

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

Buenos Aires, 15 de Noviembre de 1905

Núm. 309



ESTANCIA SAN JUAN, QUILMES, DE D. LEONARDO PEREYRA
FOTOGRAFÍA DEL DR. D. FRANCISCO AYERZA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N.º 602
Cooperativa Telefónica 4058

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prva. Argnts. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior. " \$ 20.— " 10.— " 6.—

Subscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ — Número atrasado 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1905 N.º 309

ADVERTENCIA

En la noche del 11 del actual se declaró un violento incendio en la casa del Sr. Mattaldi, continúa a nuestra imprenta, y aún cuando el voraz elemento no llegó a hacer presa de nuestros talleres, la cantidad de agua arrojada, para precaver en lo posible el avance del fuego, fué causa de que sufrieran serio deterioro algunas de las máquinas de imprimir, y especialmente la destinada a LA ILUSTRACIÓN.

La vista que publicamos demuestra los desperfectos causados en nuestra imprenta, más por el agua que por el fuego, ya que al intentar éste apoderarse de un galpón, cuyo techo comenzó a lamer, fué bravamente alejado de allí por las mangas de agua con habilidad manejadas por el cuerpo de bomberos.

Aseguradas nuestras instalaciones por diversas compañías, nuestro particular amigo el Sr. R. A. Norton, representante de la «Norwich Union» tomó a su cargo convocar a las demás (Union Comercial, The Scottish Union y National, Guardian, North British y Mercantile, Sun y Northern), las que con rapidez, que mucho las honra y agradecemos, avaloraron las pérdidas sufridas y las hicieron efectivas.

Las razones apuntadas han motivado el retraso con que aparece el presente número, retraso que suponemos disculparán nuestros lectores.

CAUSERIE BONAERENSE

Asaz tristes los quince días transcurridos de este noviembre «muy famoso mes» que empieza con Todos Santos—y acaba con San Andrés.

Todavía la civilización que alcanzamos, no ha conseguido arrancar de cuajo las hábitos de pasados siglos, muy apesar de su tendencia revolucionaria.

Nuestros abuelos y los abuelos de éstos, como los árboles de los que decía Alejandro Dumas hijo, que crecían, crecían, crecían porque no tenían otra cosa que hacer, se ocupaban en celebrar fiestas por esto, por aquello y por lo otro, porque no tenían ocupación mejor a que dedicar «sus actividades y energías».

Había fiesta para regocijarse adrede, poniéndose las gentes alegres, tan alegres como unas pascuas floridas; fiestas para enloquecerse y realizar toda suerte de majaderías y simplezas como en carnestolendas; fiestas para recojerse, macerarse y arrepentirse como en la cuaresma adusta, y fiestas para entutarse, llorar y pensar en los que fueron y en aquello que D'Annunzio llama *oltre il mistero*, como en día de difuntos.

Ese fúnebre día, siendo el segundo del mes, todavía parece extender sus crespones sobre esta magnífica ciudad de Santa María, la cual debía llamarse Varios Aires, según muda el tiempo, tan pronto esparciendo calurosas auras primaverales, como desatando helados cierzos ó echándose a llorar a mares durante diez días no interrumpidos, en conmemoración, sin duda, de los fieles difuntos.

Nuestros abuelos observaban esta fiesta de los difuntos como todas las otras, en conciencia. Eran más sinceros. Su civilización era conservadora. La nuestra tiende a la lijereza, a la variedad, a la mudanza.

Nosotros no lloramos, ni oramos sobre las tumbas; las llenamos de flores imitadas a la perfección, las iluminamos con grandes candelabros, las revestimos de los blancos paños del altar de Dios y recogemos el aplauso de cuantos visitan los cementerios con la misma indiferencia, con más indiferencia, que si pasasen entre ejemplares de toros y padrillos en la exposición rural de Palermo.

Hemos resuelto los modernos no impresionarnos mucho por cosa alguna. Las catástrofes que direc-

de las instituciones policiales y edilicias como confían los descendientes de Sem, los desterrados semitas, en la venida del Mesías y en la reconstitución del gran reino de Judá.

La tristeza, pues, del día de los difuntos aún dura, á juzgar por la poca actividad de los espíritus.

Hasta hace poco antes de la invención de Marconi qué habla con las ondas, y de varios Santos Dumones que intentan hablar con los vientos, era de rigor en aquel día que los escritores hicieran filosofías transcendentales y discursiesen sobre el pavoroso problema de la muerte. Todavía los teatros *cursis* nos regalaban el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla.

¡Qué manía la de los hijos de nuestros padres los españoles, de machacar con las fanfarronadas tenoríscas, con las chulas y los toreros y con las casas de huéspedes y los *sablitos*! No se les ocurre cosa mejor y más nueva y más en consonancia con la vida moderna, en todas aquellas piecitas con pasacalle y tango de ordenanza y pataditas con ¡olé! de las artistas gordiflonas.

Será que en memoria de aquellos «que en el mundo han sido», según expresión de Fray Luis, los políticos gubernativos y los parlamentarios y los de fábrica de ciudadanos para usos especiales, han permanecido inactivos dando poquísimo que decir á los diarios grandes?

Uno de ellos, no obstante, predicaba días pasados sobre la necesidad de mantener «el conservatorio de instituciones orgánicas» á propósito de las peticiones de Mendoza y Santa Fe, provincias que como la de Tucumán necesitan la amable intervención del gobierno nacional.

«Desde que la vida pública decía, en su sección de fondo *La Prensa*, desde que la vida pública de las provincias fué prostituida por el régimen del incondicionalismo ó sumisión servil de los gobernadores á los presidentes, etc., etc.»

Algunos creían que la vida pública comenzaba, no antes, sino después de la prostitución; pero seguramente el conservatorio de instituciones orgánicas lo habrá dispuesto de otra manera en la vida de las provincias prostituidas en tan tierna edad.

«Que hable el presidente, añadia, aquel gran diario, que hable el presidente en lenguaje preciso!»....

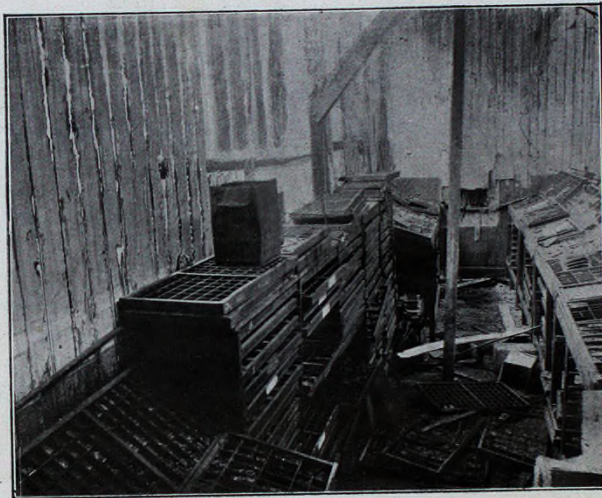
Y los lectores parece que apoyaron la moción repitiendo unos: ¡que hable! ¡que hable! mientras otros querían también que cante y no faltó insolente que sostuviese *coram populo* no solamente que baile, sino que dé conferencias con proyecciones luminosas con destino á los fondos de beneficencia.

Pero el grueso público sabe á que atenerse en cuanto concierne al árduo problema de hacer hablar á Su Excelencia, tan dado á los refranes que dicen que el silencio es oro y que más desbarra el que habla que el que calla porque al buen callar llaman Sancho y boca cerrada ni da, ni suelta nada.

En ese orden de ideas el señor presidente no hace reformas, ni trocanta con los refranes, como cierto político provinciano muy amigo del general Roca, que los emendaba según su criterio propio diciendo, por ejemplo: más vale pájaro en mano que buitre volando por los techos en busca de basuras—más vale un toma que ciento daré cuando me paguen el valor de los terrenos que me dieron en premio por la campaña del Río Negro....

Volviendo al gran diario, muy meritorio para nosotros, después de pedir que el presidente hable á la opinión en lenguaje preciso, se conformaba confiando en la eficacia de su labor y diciendo:

«Debe confiarse en que el Presidente se colocará á su altura, haciendo oír y sentir la voz y la auto-



AGA DE NUESTRA IMPRENTA DESTRUIDA POR EL FUEGO

tamente no nos sacuden, nos dejan frios; pero nos adelantamos á inscribir nuestro nombre en la lista de los que ofrecen y dan óbolos filantrópicos porque, á falta de sentimientos, sobra de vanidades y porque tiene esa ventaja práctica la invención de la *creme*, de la *haut* y de la *high-life*.

Lo que no lo hace el valor, lo hace el amor propio. A solas generalmente los hombres somos cobardes. No hay propiamente héroes sino entre los que mueren de muerte anónima en los campos de batalla. En cambio apechugamos con heroísmo digno de mejor aplicación, con cualquier automovil y lo dirigimos poniendo en peligro de muerte y exterminio á los pacíficos transeúntes de esta metrópoli bonaerense en que nada es preventivo y todo *á posteriori*; transeúntes que confían en la sagacidad y sabiduría



DESPUÉS DEL INCENDIO—ASPECTO DEL GALPÓN DEL SR. MATTALDI LINDANDO CON NUESTRA IMPRENTA

ridad de la Constitución a los pueblos y a los oligarquías».

Menos mal; así no hablará él, hará hablar a la Constitución colocándose él mismo a la altura de sí mismo. Eso es más fácil tratándose de pueblos y oligarquías, que el hablar a las provincias en lenguaje preciso.

Pues, eso es lo único que ha alentado en materia política apesar de que en los diarios se ve siempre aquella sección titulada «Movimiento Político» para el solemne objeto u objetivo de convocar a los adherentes del partido A ó B a la junta que se celebrará tal ó cual día, con el fin de renovar el directorio, abrumado sin duda, con el peso de tanto trabajo como tiene, especialmente el tesorero para cobrar las cuotas y el portero para limpiar el polvo de los bancos—todo lo que no haga el gobernador de Buenos Aires, no lo hará naidenes, decía un negro exportero de varios ministerios y hoy en la pasiva. Y en efecto, parece que hoy por hoy el doctor Ugarte es el único Neptuno capaz de mover el pesado océano de la política militante y purgante de que disfrutamos sin pagar derechos.

En cuanto a las cámaras legislativas, ahí se están remendando y zurciendo el presupuesto que ya parece muralla de edificio en construcción, según tiene una escama gorda de carteles pegados con el engrudo de los solicitados de esta y la otra partidita.

El presupuesto salió asaz sencillote de las manos del Ministro; pero las Cámaras le han puesto tales perifollos que cualquiera lo tomaría por la novia en un matrimonio de campesinos calabreses.

Pero, en fin, somos ricos y lo que se lo ha de llevar el moro, vale más que lo aproveche el cristiano. El ideal no es el Estado rico, sino el Estado rico, en nación rica. Eso es positivamente la República Argentina.

**

Por eso es que todo se vá a las nubes. No se puede ya ni comer regularmente sin gastar un dineral. No se puede uno enfermar por que cuesta los médicos y la botica más que costó la indemnización



BARRANCA DE NUÑEZ, DE J. QUARANTA

franco-prusiana. No se puede uno casar sin que haya que preparar casa como el *façot* y ajuar de novia como para una tribu de ellas, y pagar el adorno del altar y la orquesta y la toldilla en el atrio para cobijar a las elegantes señoras que descienden de los carruajes prendidas de cuanto crió Dios de mas ostentoso. No se puede ni aún tener criadas de servir por que hoy nadie quiere menos que ser servido, y las antes sencillas gallegas y las rollizas napolitanas hoy son señoras de botines, corsé, sombrero y guantes y tienen cada una cuatro novios a quienes mantener para cumplir con el decoro y la vindicta pública.

Nada hay en consecuencia tan socorrido como las amas de cría. Llevan, perdónese la impropiedad, vida de canónigos. De allí que todas las muchachas de buen ver, prefieren la última obra de Zola «Fecondite», a las mejores artes de cocina y cuidado doméstico.



MONUMENTO AL CORONEL BOLOGNESI.—LIMA

Que orondas las nodrizas con su capote de llevar los santos oleos y su escofeta orlada de encarrujados y sus amplias cintas como el vals de Straus. «Hojas al viento».

Son las que realizan el dulce *far niente*, convertidas en vacas gordas, bien tenidas y muy cuidadas contra las afechanzas del demonio, como se cuida a las mascotas cuando se quiere que no pierdan la mascotería.

No hay tiranía igual a la de los sirvientes. Veinte Facundos no valen lo que una cocinera ó sirviente engreída por la solicitud de cien agencias de domésticos que suben el salario sin necesidad de huelgas previas.

¿En qué vendrá a parar esto que los economistas, creo que llaman inflación?

En nada. En que dejemos marchar al mundo hasta que llegados a los extremos, volvamos de nuevo al punto de partida. Eso, vivir, vivir, vivir!....

BROCHA GORDA.



MATINÉE INFANTIL EN EL PABELLÓN DE LOS LAGOS

EL MONUMENTO A BOLOGNESI

El día 6 del actual se inauguró en Lima el monumento erigido en honor al héroe de la batalla de Arica, Coronel Francisco Bolognesi.

Al pie del artístico monumento, obra del escultor peninsular D. Agustín Querol, se congregó cuanto de notable encierra la antigua ciudad de los Virreyes, ansiando todos, y cada uno, asociarse a un tributo tangible de la gratitud de la patria.

Los extensos detalles telegráficos publicados por nuestros colegas, nos relevan de la tarea de narrar una fiesta en la que palpita el sentimiento más hermoso que conmueve a un pueblo, el patriotismo. Damas y caballeros, militares y paisanos, al saludar la estatua del caído en el Morro de Arica, si momentáneamente pudieron lamentar la humana ceguera causada por fraternales discordias, enorgullecidos contemplaron los rasgos fisonómicos de aquel que por la patria se inmolará.

Puso el poeta en boca de Coriolano, el general de los Vosgos, aquel hermoso pensamiento: «Patria que no honra a los hijos que la honraron, no es patria». Patria, pues, y patria grande, agradecida, es la peruana tierra, que de tan extraordinario modo festeja a uno de sus héroes, y confía a la granítica piedra la perpetuidad de su recuerdo.

Otra nota sobremanera simpática pudo recogerse ante el aludido monumento, y es el fraternal cariño que une a peruanos y argentinos. Por pedido especial del Presidente, nuestro compatriota, y general peruano, Dr. Roque Saenz Peña, mandó las tropas que asistieron al acto de la inauguración; de suerte que lanzáronse entremezclados los «Vivas» a Bolognesi, al Perú, y a la República Argentina; que si el Perú festejaba a su héroe y evocaba su recuerdo, en la persona del Dr. Saenz Peña, saludaba a la vez a su hermana, la Argentina, de cuyo fraternal cariño no puede dudar.

La Ilustración se asocia al homenaje tributado al héroe de Arica, y hace votos por la prosperidad del pueblo peruano.

Exposición «Santa Filomena»

A beneficio del Colegio-Taller que esta institución sostiene, se ha organizado en el Salón Castillo, una interesante exposición de pinturas y esculturas.

La actividad de las señoritas que componen la Comisión directiva, ha logrado reunir 143 cuadros de diversos tamaños y 14 esculturas, obras en su conjunto apreciables.



PASEO EN EL DIQUE SAN ROQUE, CÓRDOBA, DE R. GIUDICE

Entre los pintores de fama bien cimentada se destacan los Sres. Giudici, autor del cuadrado «Paseo en el Dique San Roque—Córdoba» que reproducimos, Parisi, Sivori y Quaranta de quien es el cuadro «Barranca de Nuñez» y cuya copia damos en el presente número.

En escultura ofrecieron notables trabajos Arduino, Fresco, Galli, Durigon, V. de Pol, Pari y la señorita Herminia Palla que ha hecho visibles progresos en el simpático arte que cultiva.

El cartelito «Vendido» que ostentan ya varias de las obras expuestas, es prenda cierta de la feliz idea de la Asociación benéfica «Santa Filomena».

Otra fiesta simpática en extremo, porque simpática es la infancia, organizó dicha Institución. Nos referimos a la *matinée* infantil celebrada el día 9 en el elegante Pabellón de los Lagos, y al que concurrió la menuda gente en crecidísimo número. El pozo maravilloso, las hamacas, el teatro Guignol, y los perros y los gatos amaestrados, todo fué motivo de admiración y de júbilo.

GALERÍAS PARTICULARES ARGENTINAS

LA GALERIA DE D. JUAN CANTER

(Continuación.—Véase el núm. 308)

«Corriendo la pólvora» es un buen lienzo de Checa, que presenta una multitud de ginetes árabes en desenfadada carrera.

Del malogrado Casimiro Sainz hay «Una calle», victorioso alarde de luz y de color, de aquel artista de quien fueron inseparables compañeros el genio y el infortunio.

Galofre alegra la vista con su cuadro «Las lavanderas», rico en detalle y lleno de vida y de verdad.

«El baño», de D. José Villegas, es una de las obras más hermosas de esta Galería. El encogimiento del niño a quien la madre va a sumergir en el agua y la expresión de su carita, no obstante su escorzo, bastarían para colocar este lienzo en la categoría de los muy buenos, si por su color, por la colocación y ejecución de sus otras figuras, por su ambiente y su naturalismo no se hubiera conquistado en buena lid ese título. De Villegas hay también «Lección interrumpida», «Una calle de Córdoba» y «Carmen».

Una acuarela de Gonzalo Bilbao llama poderosamente la atención. Es el «Café Cantante», en el que se destaca la soberbia figura de la bailarina y la de una de las cantoras que aparecen en primer término. Hay en esta acuarela una suavidad y una dulzura que encantan. Del mismo hay dos óleos espléndidos: «La Rezagada» y «Meditación».

Por sus tonos salientes, su sol que abrasa y sus brillantes colores, atraen la mirada varias telas de Navarro, entre las que descuella «Una carga de la caballería árabe». Este artista, como el gran Fortuny, sediento de luz y de color, no satisfecho con el cielo de España, ha ido al África a buscar inspiración en aquel ambiente calcinado, con celajes rojizos, y nubes que semejan llamas, y ha sabido trasladar al lienzo con abrumadora verdad aquella naturaleza salvaje, aquellas figuras y aquellas costumbres llenas de voluptuosidad y de poesía.

Benedito, uno de los mejores de la joven generación, figura con una «Cabeza de estudio», cuya reproducción acompaña estas líneas, que le coloca en la categoría de los maestros.

De Meifren pasan de veinte las telas que posee el señor Canter, y entre ellas se encuentran «Silencio» que es sin disputa la mejor y más inspirada obra de este pintor, y «El barranco de la Virgen», «Melancolía» y «El Ter», hermosas muestras de su gran talento.

José Benlliure también aparece en la galería con dos tablas «El zoco de Tanger» y «Afueras de Madrid», y su hermano, el maestro de la escultura, con una, «La caída del picador», soberbio boceto que dedicó al señor Canter cuando para él construyó la primera obra escultórica que ha enviado a América y que, por muchos conceptos, creo es lo más grande y lo más valioso que existe entre las innumerables joyas de arte que posee el señor Canter.

Y no digo más de esa obra, porque para hacerla media justicia solamente, no bastaría con el espacio que ocupa todo este artículo.

Voy a concluir, haciendo como si no viera el matón de Morillo titulado «Estuvo en Flandes», ni los dos «Guitaristas» de Luque, ni las acuarelas de García Rodríguez, ni el «Pelando la Pava» de García Ramos, ni la «Plaza de S. Marcos» de Moreno Carbonero, ni la «Enmascarada» de Ferrán, ni la brillante acuarela de Puig Roda, ni la preciosa colección de graciosísimos perros y gatos de Giménez Solá, ni las veintitantas vistas y escenas toledanas, de Vera, ni «Sobre el arroz» de...

No; sería un crimen no mirar esta concienzuda

y valiosa obra de Vila y Prades. Es un cuadro de grandes dimensiones y de grandes alientos; cuadro hecho para exposición y justamente premiado. No sé si este pintor es discípulo de Sorolla; pero lo parece, y si lo es, honra al maestro.

Se trata de una escena campestre en la huerta de Valencia—la patria de Vila y Prades... y del otro. Y hay tanto sol, tanta luz y tanta verdad, que parece sentirse el calor de aquella atmósfera caldeada y mira uno con envidia el bosquecillo de naranjos que hay en el fondo y a la derecha.

Las figuras son muchas y todas están magistralmente tratadas, lo mismo los hombres que los dos hermosos caballos que hay en primer término; pero hay entre ellas dos que por sí solas llenan el cuadro. Un viejo que, sentado al borde de una alberca, se enjuga el sudor que en gruesas gotas le cae por la frente, y una hermosa muchacha que, en pie, junto a él, mira a lo lejos colocándose a modo de pantalla sobre los ojos una mano con la que, al propio tiempo, sostiene el borde del pañuelo que cubre su cabeza.

Todo es atractivo en esas dos figuras; lo característico de los tipos, su colocación naturalísima, la maestría y el amor con que están tratadas y la

soltura y valentía de su ejecución. Tiene el viejo pendiente una mano que está proclamando lo mucho que vale la que la pintó, y hay unos efectos de sol en el pie izquierdo de la misma figura que, con ser un detalle tan insignificante, bien merecen la pena de fijarse en ellos, aun teniendo el tiempo y el espacio tasados, como me pasa a mí.

Mucho más debería decir de este hermoso lienzo; pero es necesario hacer punto, y voy a hacerle, dejando para otra ocasión las telas de Serra, las de Más y Fondevila y las de otros varios españoles que dignamente figuran en la galería; pero permítaseme dedicar aún unas palabras a tres cuadros, dos de un español, há tiempo radicado aquí, y uno de un argentino.

Hago esta excepción final en pro del primero por tratarse de un artista de poco nombre aún, pero que muy bien puede codearse con los primeros en cuanto a talento. Los dos cuadros a que me refiero son «Una fiesta en Sevilla» y «La presentación del primogénito», y su autor es el joven Carlos Soto.

Al hablar de Barbudo dije que era el pintor de los colores bonitos: Soto es tan brillante como Bar-

budo, pero menos superficial y mucho más correcto. A primera vista tomaríanse sus trabajos por de aquél, mas fijando un poco la atención se advierte en ellos una verdad y un vigor que sólo por rara casualidad—como en la acuarela «Soñando proezas»—puede hallarse en los de Barbudo. Por lo demás, no le va en zaga en elegancia y buen gusto.

La otra obra es un pastel de Maggiolo, titulado «El trabajo».

Mi propósito era no hablar aquí más que de los autores españoles; pero tanta impresión me ha hecho este trabajo que hubiese tenido remordimiento al no citarle. Está representado «El trabajo» por un herrero que golpea con fuerza un hierro enrojecido.

Siempre tuve a Maggiolo por uno de los mejores cultores del naciente arte argentino; pero esta obra le coloca muy alto, no entre los suyos, sino entre los de cualquier país.

De hermoso color é irreprochable dibujo, esa obra es, sobre todo, un estudio anatómico de primera fuerza y una alegoría acertadísima y altamente simpática a la par que sugestiva.

Y basta; quisiera haber sido más breve; pero harlo he tenido que dejar pasar en silencio.

No merece la hermosa Galería del señor Canter ser tratada tan a la ligera como yo lo he hecho; pero se requeriría un grueso volumen para hacer un somero estudio solamente de las obras maestras que encierra; y eso no es posible.

Tal vez más adelante, dedique a algunas de ellas, en particular, la atención que no he podido dedicar a la Galería en general.

Por ahora sirva esta atropellada reseña para dar siquiera una vaga idea de la riqueza artística que encierra esta Galería que no sé si será la más grande de Buenos Aires, pero que no vacilo en señalar como la más completa y la formada con mayor acierto y conocimiento del arte.

EL LICENCIADO VÉRITAS.

ENTRE TELONES

EL TEATRO CRIOLLO

Nuestro teatro criollo, es una derivación ascendente del circo criollo también, permaneciendo en él, no obstante, los caracteres típicos de su composición primitiva, sobre todo si se le observa por dentro.



CAFÉ CANTANTE (ACUARELA), GONZALO BILBAO



CABEZA DE ESTUDIO (ACUARELA), BENEDITO

Desde el momento en que se traspone la estrecha puertecita de fierro que da acceso al escenario, ya se nota un ambiente especial, completamente distinto al que reina en los entre telones de otros teatros.

Se ve una aglomeración de gente mal entrazada, obstruyendo el espacio que separa los bastidores de los camarines, dificultando la acción de los maquinistas que tienen que andar á empellones con estos importunos concurrentes, para manejar sus *cajas*, sus *practicables* y sus *trastos*.

Por todas partes, corrillos de mujeres que conversan en tertulia íntima con los aficionados al cabotinaje truanesco y mal hablado.

Rasguídos de guitarra, al que se une á veces una voz nasal y chillona, entonando un estilo de factura bastarda, pues tiene un dejo de nuestros cantores gauchos, mezclado á la macarrónica estructura de las romanzas vulgares italianas.

Chirrido de espuelas que arrastra por sobre las sucias tablas, un pseudopaisano, vestido fantástica y pintorescamente al estilo de los gauchos de carnaval, de esos que caracterizan su tipo, con ¡*Aijunas!* ¡*Chá dígos!* y *Dejueros*.

De repente, las flautas místicas de un *armonium*, tartamudean allá adentro, los epasmódicos compases de un tango guarango y hasta nauseabundo, sobre el que surgen, de cuando en cuando, exclamaciones quebradas en el acento compadre que dicen:

—¡Aura, pues!
—¡Oigalé al duro!
—¡Si te perdés chiflame!

El músico entusiasmado por estas distinguidas excitaciones, menudea sus *firuletes* al interesante motivo, y en un instante en que la cadencia resuella jadeante en menudos y desfallecientes síncope, el auditorio, ebrio de entusiasmo, grita en coro:

—¡Arrastrá el ala, mi negra!

Por allá arriba, en los camarines altos, se oye una voz que grita:

—¡Ché! ¡Piolita! ¡No te vas á olvidar de la harina, pa embadurnarle la cara á la negra!... ¡Ya sabés que ese es un aplauso de no te muévas!

En un camarín grande se ven algunos actores prontos para salir á la escena. Los galanes afectados, duros, vestidos como maniqués; los característicos, con una tendencia marcada hacia la exajeración, tanto en las trucaturas, como en la indumentaria.

Muy pocos son los que han estudiado concienzudamente su tipo, y se han hecho la cara, y han adoptado el vestido, justa y eficazmente indicado para su representación plástica, según la idea del autor.

Las mujeres.... ¡qué lejos de esa elegante y encantadora simplicidad de la última damita francesa ó italiana, cuando viste de sociedad, de paseo ó de *boudoir*!

Sombreros monumentales con plumas kilométricas y flores chillonas. Vestidos mal cortados en telas aparatosas, aunque sean sin valor, llenos de abalorios, cintajos y aplicaciones cursis. ¡Ah! ¡Esas mangas de tul abullonadas! ¡Esas otras anchas y colgantes como cenefas!

No hay nada más ridículo.... Sí; los chalecos «agualdrapados» con franjas de colores sobre fondos de la más policrome fantasía, de toda la benemérita compañía del Victoria, naturalmente, en su parte masculina.

Se habla de «Arte».

Pidámosle perdón humildemente, á la deidad su-

prema que en el mundo ideal representa ese vocablo, y besemos, aún más humillados la tierra, al pronunciarla, en desagravio á los divinos genios que en este mundo nos han dado una noción clara, brillante, intensa, de esa gloriosa y excelsa emanación del Empíreo.

Uno dice:



LAS LAVANDERAS (ÓLEO), BALDOMERO GALOFRE

—Pa mi gusto, «El Carancho», tiene más fuerza que «El Rubio Amargo».

—¡No digás, hombre! Mirá que la salida del Rubio, mamao, cuando encuentra á su mujer en colquio con don Aniceto, y le dice:

Ande irá el guay que no are
Y el burro que no cocée,
El tero que no alertée,
Y el zorro que no dispare.

—¡Qué lindo!—exclama un oyente.

—No; y así tiene la mar de versos, el uno más lido que el otro. Esa sí que es obra ¿ves?

—No; pero mirá que «El Carancho»!... La escena de la taba no más, se la pongo enfrente á cualquiera de esas tan mentadas.

—Bueno, pero es medio así...



EL BAÑO (ÓLEO), JOSÉ VILLEGAS

—Sí, tenía un equivoco á propósito de la suerte.... pero ahora el autor se lo sacó, y ha quedado más decente.... Pero ¡qué querés, hermano! A mí me gustaba como estaba antes.

—La cuestión es que todas las delicadezas son

para nuestras comedias criollas. Andá á saber lo que te dicen en su idioma los franceses y los italianos.... Lo que hay es que aquí les ha dado á todos por ser extranjeros, y van á los teatros en que se representa en gringo á quedarse en ayunas, mirando las caras de los otros para reirse cuando todos se rien, y menudiarle palmoteos cuando los «cinueleros» aplauden.

—¿Te acordás la noche que estrenamos «Alma Verde»?

—¡No, hombre! Era «Alma Amarga»....

—Bueno. Yo no sé. ¡Hemos estrenado tantas «Almas» que á la hora de ésta estarán en el Purgatorio!... El hecho es que era una alma de esas.... Bueno.... Estaba Zaconni....

—¡Ah! Entonces era «Alma de Cántaro»!

—Tal vez.

Pues en el segundo acto....

—¿Cómo era?

—Es que todos estos dramas se parecen....

Yo había seducido á la muchacha, y el hermano me obligaba á casarme por la fuerza y entonces es que yo digo:

Entre casarme con Juana,
O de un hermano tan bruto
Ser estropajo... un minuto
No titubeo... Mañana
Me caso... Si, si me caso.
Pero tenelo presente,
Que yo soy toro, Vicente,
De los que rumpen el lazo.

No había acabado de decir esto, cuando Zaconni se levantó y salió pa fuera. Dicen que el hombre estaba medio enfermo de ver aquella escena tan fuerte, y se fué porque no podía sufrir más.

—No; ¡si es inútil! ¡La guerra que nos hacen, es porque nos tienen envidia! ¡Qué le vamos á hacer! Lo mismo que hacen con nosotros lo han hecho con todos los grandes artistas en el mundo.

No hay más que jugarle risa, como hace la Sara Bernar. ¿Sabés el lema que usa ella?

—No. ¿Cómo es?

—*Quan memé.*

—Y eso ¿qué quiere decir?

—«Pitá, y encendé en el pucho».

J. MORALES.



TRIBUNA OFICIAL

Pigeon Club

EL PREMIO CARIDAD

A beneficio de los huérfanos del Asilo de San Ildefonso, que sostiene la sociedad Hermanas Terciarias Franciscanas presidida por la Sra. Ercilia Lynch de Casares, y en el hermoso local del Pigeon Club, engalanado con banderas y gallardetes, se organizó el día 7 del actual una hermosa fiesta a la que concurrió lo más selecto de nuestra sociedad, atraída, tanto por la simpatía que el deporte despertaba cuanto por sus fines benéficos.

La banda del 1º de Infantería de línea dejó escuchar durante el acto algunas piezas de su escogido repertorio.

Los tiradores, en número de treinta y seis, tomaron la colocación debida, ansiosos todos del honor de lograr el premio *Caridad*, que consistía en 800 pesos moneda nacional y una medalla de oro.

Después de una interesante lucha, seguida con creciente interés por la numerosa concurrencia, resultó vencedor el joven Ricardo Lezica Alvear quien terminó la serie sin errar un solo tiro. Entre ruidosos aplausos y sinceras felicitaciones, el señor Alvear se hizo dueño del codiciado premio.

El segundo premio consistente en 200 pesos moneda nacional correspondió al señor Juan A. Lanús.

Terminado el premio la numerosa concurrencia se reconcentró en el salón interior, convertido en comedor elegante, viéndose además en los jardines un sin fin de mesitas ocupadas por animados grupos de damas, señoritas y caballeros.

Al caer de la tarde era hermoso el espectáculo que presentaba tan selecta y animada reunión: los elegantes tocados de las damas lograban vencer la natural hermosura de aquel paraje, y los acordes de la música mezclados con la franca alegría de los concurrentes, comunicaban a la fiesta un ambiente, no por esperado menos delicioso de distinción y bienestar.

La comisión organizadora de la fiesta pudo quedar satisfecha de su labor ya que el más franco éxito coronó sus esfuerzos, siendo de lamentar tan solo que, por comprensible timidez, nuestras da-



D. RICARDO LEZICA ALVEAR, GANADOR DEL «PREMIO CARIDAD»

mas no se atreviesen a disputarles el premio a los caballeros.

En suma: una espléndida fiesta que dejará gratos recuerdos a cuantos tuvieron el placer de asistir a ella.

LA MUJER PERFECTA DE NUESTRO TIEMPO

El semanario *La Vie Heureuse* ha pedido recientemente a los más notables escritores y actores una definición del «tipo acabado de la mujer del siglo XX». Como era de suponer, no podía conseguirse una contestación clara y terminante.

Los hermanos Paul y Victor Margueritte han sido los que han ahondado más el problema, y cuando menos han hecho saber cómo en su espi-

ritu se pinta el tipo acabado de la mujer de nuestro tiempo. Dicen lo siguiente: «La mujer perfecta se nos presenta como madre, pero con la actitud noble y desembarazada que la mujer adquiere por los ejercicios del sport, y que será realizada aún el día en que el corsé sufra una transformación; se nos presenta, por lo tanto, como un ser gracioso y al mismo tiempo sano y fuerte. En lo tocante a moral, sería nuestro ideal que cada día tuviera más conciencia de la responsabilidad y de los deberes que pesan sobre ella, pero también de sus derechos. La mujer ha de llegar a ser apta para pensar y para obrar libremente».

El conocido satírico Alfred Capus, no se preocupa en describir un ideal femenino determinado, porque, según él, «si se encontrara en este mundo el tipo perfecto de la mujer, sería insostenible la existencia en nuestro planeta. El poder y la gloria de la mujer consiste precisamente en la inmensa variedad de su naturaleza y en su eterna imperfección».

PENSAMIENTOS

Una mujer bella sin instrucción es un libro lujosamente encuadrado y que tiene las páginas en blanco. Es un estuche sin joya, una flor sin perfume.

CONCEPCIÓN GIMENO.

Los hombres se esfuerzan en ganar honores para la mujer, y a menudo pierden el honor por la mujer.

REMEDIOS MORLUÉS.

El deseo de agradar y la coquetería son cosas distintas. Lo segundo es el recurso de las mujeres de poco juicio.

TEODORA NOGUÉS.

La mujer es música clásica que sólo la comprende el que tiene corazón.

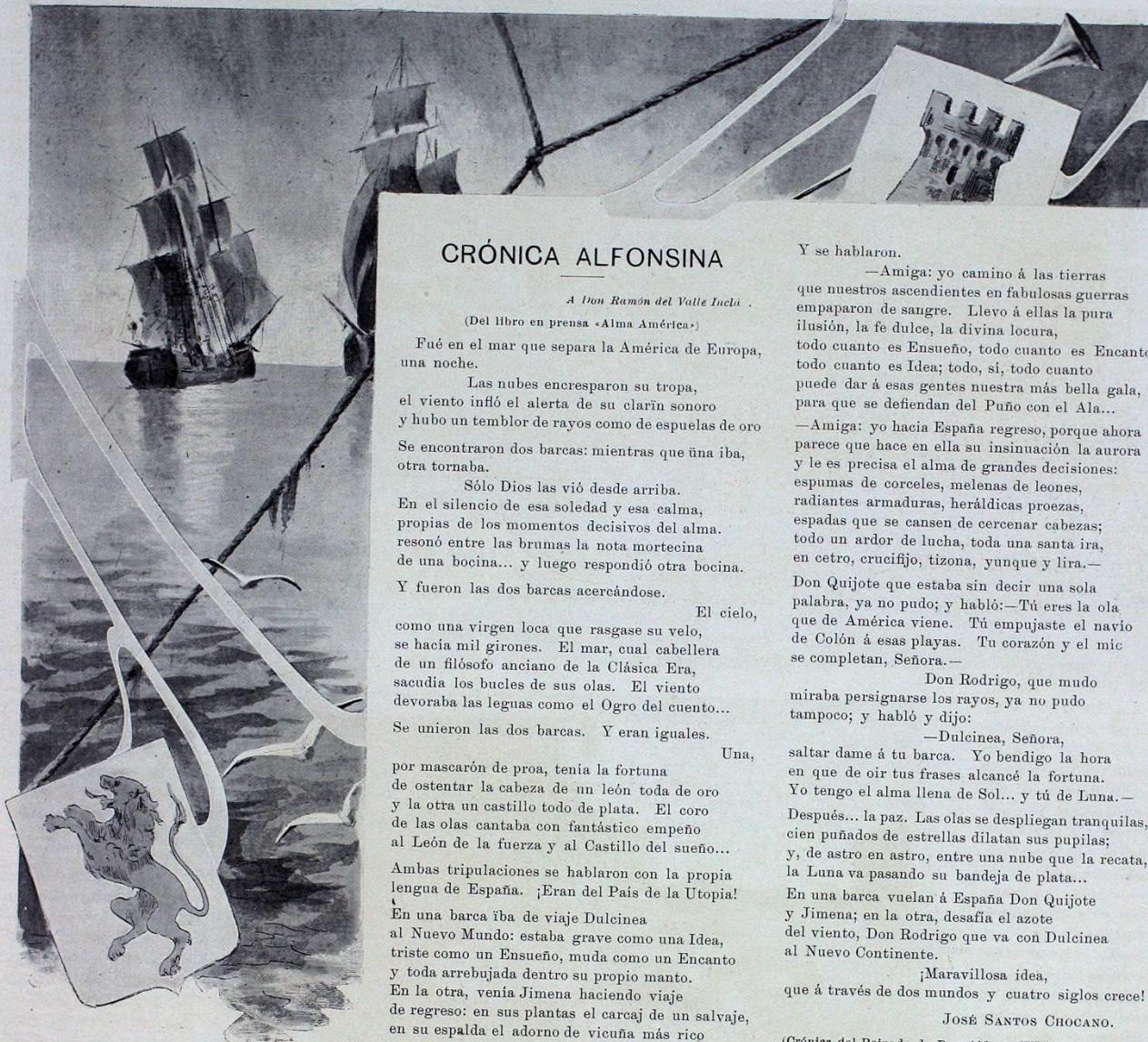
JOAQUINA PELÁEZ.

Una mujer a la moda es una esclava por su propia voluntad.

DOLORES AMAT.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Bd. Italiens. Paris.

ENIGMA, LUBIN 11, Rue Royale PARIS



CRÓNICA ALFONSINA

A Don Ramón del Valle Inclán.

(Del libro en prensa «Alma América»)

Fué en el mar que separa la América de Europa, una noche.

Las nubes encrespaban su tropa, el viento infló el alerta de su clarín sonoro y hubo un temblor de rayos como de espuelas de oro. Se encontraron dos barcas: mientras que una iba, otra tornaba.

Sólo Dios las vió desde arriba. En el silencio de esa soledad y esa calma, propias de los momentos decisivos del alma, resonó entre las brumas la nota mortecina de una bocina... y luego respondió otra bocina.

Y fueron las dos barcas acercándose.

El cielo, como una virgen loca que rasgase su velo, se hacía mil girones. El mar, cual cabellera de un filósofo anciano de la Clásica Era, sacudía los bucles de sus olas. El viento devoraba las leguas como el Ogro del cuento...

Se unieron las dos barcas. Y eran iguales.

Una, por mascarón de proa, tenía la fortuna de ostentar la cabeza de un león toda de oro y la otra un castillo todo de plata. El coro de las olas cantaba con fantástico empeño al León de la fuerza y al Castillo del sueño...

Ambas tripulaciones se hablaron con la propia lengua de España. ¡Eran del País de la Utopía!

En una barca iba de viaje Dulcinea al Nuevo Mundo: estaba grave como una Idea, triste como un Ensueño, muda como un Encanto y toda arrebujaada dentro su propio manto. En la otra, venía Jimena haciendo viaje de regreso: en sus plantas el carcaj de un salvaje, en su espalda el adorno de vicuña más rico y en su diestra las plumas del más raro abanico...

¿POR QUÉ?

Hay en este mundo sublinar varios hechos reales que pugnan contra la lógica ó tienden á afeár su natural belleza.

Entre los primeros figuran las enfermedades de la infancia: entre los segundos, su crecimiento ó desarrollo.

Hay que tener entrañas de fiera para no sentirse conmovido ante el pequeñuelo á quien la fiebre postra ó el niño á quien la Parca cruel atisba. ¡Quién, si no tiene el corazón enfermo, no se contrista ante el espectáculo del inocente que lucha, debilmente, con las ansias de la muerte!

Si, ya sé que la Religión por un lado y la poesía por otro, tratarán de embellecer el terrorífico cuadro, y aunque con palabras diversas, nos repetirán ante una vida segada en flor:

Si en la tierra un vivo menos,
en el Cielo un ángel más;

pero no, ello no consuela ni á la madre, purísimo manantial de amor, ni al filósofo que ante los tórnos é inanimados restos piensa en que se ha

trinchado de brutal manera una existencia quizás fecundísima para el linaje humano.

¿Por qué enfermarán los pequeñuelos? ¿Por qué batirán las alas en pos del Cielo los que del Cielo acaban de bajar? ¿A qué llegar al mundo, si apenas sacudido el polvo del viaje, vuelven á emprenderlo hácia las regiones de la eterna luz?

**

Vedlos jugar. ¡Qué hermosos son! ¡Cómo sus vocécitas alegran el más tenebroso hogar!

No hay nada en el mundo ni tan interesante ni tan seductor como la infancia. Dejados que ríen, que saltan, que jueguen; no les cohibáis sus espontáneos movimientos. Son pajarillos que necesitan revolotear sin descanso; piar hasta enronquecerse.

Todo en ellos es irreflexión, es inocente; ni hay recato, ni hay temor, porque el recato indica el asomo de la malicia, el temor, la idea de leyes prohibitivas que coartan la libertad. Y ¡hay nada más agradable que la irreflexión de los niños?

Se ha dicho y repetido hasta el cansancio que los hombres son niños grandes. ¡Qué más quisieramos! No, los hombres son fieras semi-domesticadas por la educación; los niños son mansísimos corderillos sin hiel en el corazón ni perfidia en el cerebro.

Al ver á un niño, á muchos niños, alegres, vivarachos juguetones, tiernos como palomas, inocentes como pajarillos, mi mente fantasea, y por arte imaginativo en un momento los veo ya crecidos, hombres, sujetos por consiguiente á todas nuestras miserias; y al mirar roto el encanto, ante

Y se hablaron.

—Amiga: yo camino á las tierras que nuestros ascendientes en fabulosas guerras empaparon de sangre. Llevo á ellas la pura ilusión, la fe dulce, la divina locura, todo cuanto es Ensueño, todo cuanto es Encanto, todo cuanto es Idea; todo, si, todo cuanto puede dar á esas gentes nuestra más bella gala, para que se defiendan del Puño con el Ala...

—Amiga: yo hacia España regreso, porque ahora parece que hace en ella su insinuación la aurora y le es precisa el alma de grandes decisiones: espumas de corceles, melenas de leones, radiantes armaduras, heráldicas proezas, espadas que se cansen de cercenar cabezas; todo un ardor de lucha, toda una santa ira, en cetro, crucifijo, tizona, yunque y lira.—

Don Quijote que estaba sin decir una sola palabra, ya no pudo; y habló:—Tú eres la ola que de América viene. Tú empujaste el navío de Colón á esas playas. Tu corazón y el mío se completan, Señora.—

Don Rodrigo, que mudo miraba persignarse los rayos, ya no pudo tampoco; y habló y dijo:

—Dulcinea, Señora, saltar dame á tu barca. Yo bendigo la hora en que de oír tus frases alcancé la fortuna. Yo tengo el alma llena de Sol... y tú de Luna.—

Después... la paz. Las olas se despliegan tranquilas, cien puñados de estrellas dilatan sus pupilas; y, de astro en astro, entre una nube que la recata, la Luna va pasando su bandeja de plata...

En una barca vuelan á España Don Quijote y Jimena; en la otra, desafia el azote del viento, Don Rodrigo que va con Dulcinea al Nuevo Continente.

¡Maravillosa idea, que á través de dos mundos y cuatro siglos crece!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

(Crónica del Reinado de Don Alfonso XIII.
Madrid, 1905.

la positiva certeza de que aquel hermoso cuadro tiene que entenebrecerse, me pregunto con cándida pesadumbre: ¿Por qué crecerán los niños? ¿Que hermoso sería el mundo si sólo lo habitaran seres sin malicia!

**

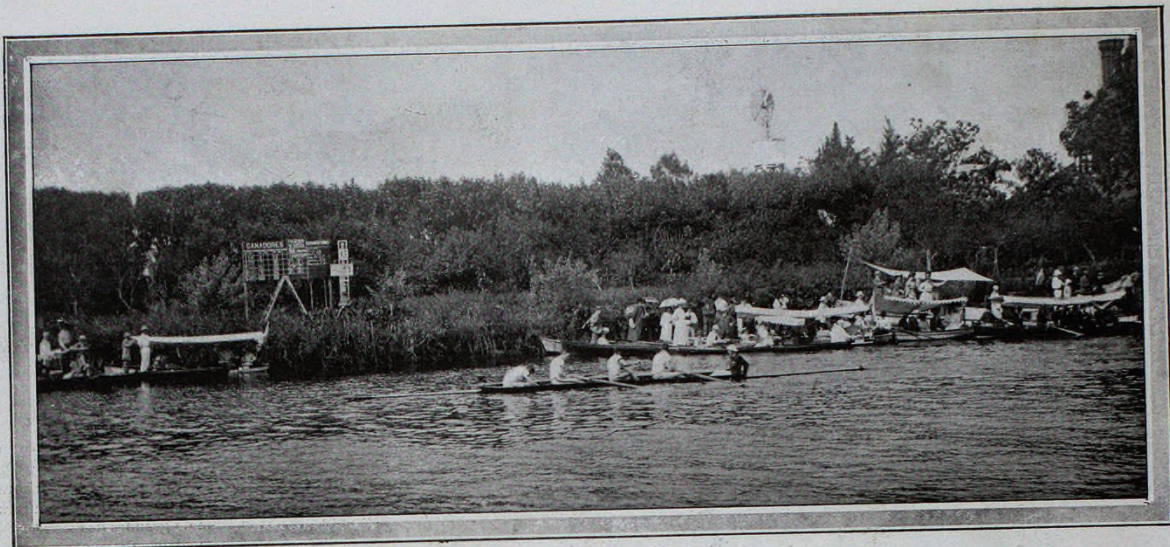
Quizás todo lo dicho les parezca tontería á los que sólo piensan en cosas hondas ó en resolver problemas trascendentales, ó en el arte de hacer fortuna, ó en cien mil cosas más de las que huyó espantada la inocencia ó se alejó la rectitud malhumorada. Es casi seguro, pero ¿qué importa! Mientras ellos se engolfan en profundísimos estudios, yo vivo feliz y contento observando á la infancia, y si lloro ante el niño enfermo, río con el sano al verlo jugar y casi me siento tan niño como él.

En cualquiera de los dos casos, me vengo preguntando hace ya muchos años ¿por qué enfermarán los chicos? ¿Por qué crecerán?

J. VARGAS PONTE.

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO - BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA - ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS

The Berlitz School of Languages
FLORIDA 211 (Esp. Cagallo)
Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.
Por el Método **BERLITZ**



LAS REGATAS.—BOTE GANADOR DE LA COPA DE AMÉRICA

EN EL TIGRE

LAS REGATAS

El día 11 del actual era el anunciado para la 13ª disputa de la Copa de América en el Tigre.

Es imposible intentar la descripción de aquel delicioso paraje convertido, con motivo de la interesante fiesta, en punto de cita de nuestra elegante sociedad. La natural poesía de aquellas riberas se veía aumentada considerablemente con la hermosura de nuestras damas y la elegancia de sus tocados.

Bueno es hacer constar, sin embargo, que año á año aumenta, con el interés que este deporte despierta, el número de los aficionados á él y el de espectadores, pudiendo asegurarse, sin temor de pecar de exagerados, que este año la concurrencia fué cual nunca. En la terraza del Tigre Hotel y en sus alrededores se aglomeraron un sin fin de familias distinguidas, prestando á aquel sitio una encantadora animación: otras ya en botes, ya en vaporcitos de vapor recorrían el pintoresco río, dándole notas de color que de fijo admiraban

nuestros más aplandidos pintores; y aquella desbordante animación, aquel incesante silbido, no molesto sino alegre, aquel halagador murmullo de vivaces conversaciones, cesaban de repente al aparecer los luchadores en el recodo del Luján, y hasta se creería que la impaciencia contenía las

mal refrenada impaciencia seguían las peripecias de las regatas.

Ya que no nos sea dado por falta de espacio publicar el resultado de las trece regatas, dejaremos consignados en estas páginas los nombres de los que pertenecientes al Tigre Boat Club y en botes shell de 4 remos largos, con timonel, obtuvieron la codiciada «Copa de América». El bote vencedor iba tripulado por los Sres. L. N. Elliot, F. de C. M. Heriot, H. M. Edye, H. J. Hale (stroke) y C. Dougall (timonel).

Una estruendosa salva de aplausos premió el esfuerzo de los vencedores.

Los siguieron por el orden en que van consignados, el Club Nacional de Regatas de Montevideo, Ruder Verein Teutonia y el Buenos Aires Rowing Club. Sin la indisposición del Sr. Tolomer, tripulante del Rowing, es fácil que el resultado hubiese sufrido modificación.

La justicia nos obliga á declarar que la organización de la fiesta á pesar de las dificultades

que presentaba, fué excelente, correspondiendo la gloria á la «Comisión organizadora de las regatas».



ASPECTO DEL RÍO LUJAN DURANTE LAS REGATAS

respiraciones, ó que se atesoraban fuerzas para que fuesen más sonoros los «hurra» que de miles de gargantas se escapaban cuando los vencedores jadeantes y sudorosos llegaban á la meta.

La bulliciosa animación llegó á su colmo á las dos de la tarde, no siendo aventurado asegurar que no pocos de los últimamente llegados regresaron á la ciudad sin haber presenciado las regatas, tal era la muralla humana que bordaba las riberas del río.

El entusiasmo, comunicativo como todas las grandes emociones, no decayó un momento durante toda la fiesta, y los vencedores en cada regata obtenían salvas y aplausos de la apiñada concurrencia tan sonoros como si fuesen los primeros que al aire se lanzaban.

Las notas gráficas que publicamos logran tan sólo dar una pálida idea de aquel hermoso conjunto de seres humanos que con bulliciosa alegría y



EN LAS TRIBUNAS



EN LAS TRIBUNAS



UN AMANTE DE LA NATURALEZA

Llegó el tren á la estación. Dos días de viaje continuo me habían rendido, y al emprender el regreso deseaba sentarme cuanto antes en un buen rincón, con mis valijas y manta, y quedarme dormido de un tirón siquiera hasta la mitad del camino que me quedaba por hacer. ¡Dulce esperanza, hermosa promesa de reposo que infundíame nuevo aliento con la perspectiva halagadora de un buen sueño!

Pero no bien me había instalado en un asiento apropiado para este programa, y cuando empezaban á cerrarse dulcemente mis párpados, con la primera trepidación del tren en marcha, un ¡Hola, amigo! lleno y sonoro, y unas palmadas no muy suaves en los hombros, hiciéronme incorporar sobresaltado, y en son de protesta ante tan importantes demostraciones.

—No se alarme, amigo, no ha pasado nada, dijo la voz llena y sonora del amigable personaje, que las nieblas de aquel malogrado sueño no me permitían aún distinguir; no se ha descarrilado el tren, ni se le ha caído á Vd. ninguna valija encima.... soy yo, mi amigo, que lo he visto entrar y me he venido

sin más trámite á darle un apretón de manos, después de tanto tiempo que no lo veía. ¿Cómo le va?... Le va bien seguramente: su salud parece completa, y esa facilidad con que se queda Vd. dormido, demuestra su buena constitución. Napoleón, que no descansaba nunca, tenía una facilidad igual á la suya para dormir cuando lo quería, y sólo por los minutos que le eran bastantes para recaperar sus fuerzas y volver á la tarea. Es decir, tenía el sueño del gallo, sabía hacer lo que se llama desca-bezar el sueño. Dormía poco, por aquello de que quien mucho duerme poco aprende....

Intenté hablar, pero él no me dejó hacerlo:

—Sí, pues, siguió; Vd. sin duda, se aburría de no tener con quien conversar, que es generalmente lo más penoso en los viajes, cuando uno no conoce á nadie.... Sí.... sí.... No me lo diga á mí. Ya se yo lo que es eso de no tener con quien hablar....

—A quién hablarle, dirá Vd.... Pero yo....

—Es lo mismo. Vd. me quiere decir que no era eso, sino el cansancio; pero ¿qué es el cansancio sino aburrimiento? Cuando uno se divierte no se cansa. Vea sino lo que sucede en un baile, con los muchachos, se entiende, que cuando uno es viejo, naturalmente, es distinto; saltan, brincan, se agitan de acá para allá toda la noche, y no se cansan, claro, porque están divertidos.

—Divertido estoy yo, pensé para mí, en un momento en que mi interlocutor se detenía para sacar el pañuelo y contener con él un principio de estornudo, y como yo fuese á abrir la boca para decirle salud, me atajó con la mano, y siguió conversando rápidamente:

—Gracias; y no se moleste. Cuando yo empiezo á estornudar tengo para un buen rato: ya tendría Vd. que gastar saliva para decirme: salud, y yo para darle las gracias.... ¡Achís!.... ¡Gracias!.... ¡No ve! Es esta endijita de la puerta de resorte, que es la más traicionera de las puertas de un coche de ferrocarril. Basta que en el compartimento vecino esté un postigo abierto para que se cuele de rondón por esta puerta, una corriente de aire, filosa como un cuchillo.... ¡Gracias! No se incomode por mí. Esto no es nada. Me gusta ir sentado dando la espalda, caminando para atrás.... como el cangrejo.

Y después, con una sonrisa de inteligencia continuó, en el momento justo en que yo abría la boca para una observación que se me ocurría, y que el torbellino de su conversación me hizo olvidar antes de poder formularla:

—Este modo de viajar permite la contemplación sosegada del paisaje, el goce y el recreo de la vista con los diversos panoramas que se van sucediendo en el trayecto. Yo nunca me duermo en un tren; puedo seguir horas enteras entregado á la muda adoración de la naturaleza, sintiéndome otro, experimentando como una renovación de todo mi ser, al sumergirme con el alma y la vida en ese espectáculo del cielo azul y la llanura siempre verde, donde toda la gama de los colores, en su gradación infinita, se reproduce, ofreciendo á cada instante el paisaje una nueva mutación, siempre variado en la perspectiva y el colorido.... ¿Qué artista sería capaz de pintar estos cuadros? ¿En qué paleta encontraría Vd. tanta riqueza de color? Y todos los





ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BS. AIRES.—(STAS. DE LEDESMA)

estilos, y todas las épocas, y todos los géneros se producen y reproducen en este vasto lienzo, en esta enorme galería artística de la naturaleza, donde todas las telas, y maneras, y cartones, y cobres, son de subido precio y de un sólo maestro sobrehumano, al lado del cual los Velázquez y los Murillos, y los Rafaeles, y los de Vinco, y los Rubens, y los Corot, y las Bonheurs, y *tutti quanti*, no pasan de meros aprendices y pintorrapadores de mamarrachos!

Quise hablar, quise moverme, giré la vista ansiosamente como buscando un refugio en alguna parte del coche; pero el entusiasta amante de la naturaleza me cerró el paso, poniéndose de pie, levantó la persiana del lado de mi asiento, que yo había bajado, buscando la sombra protectora del buen sueño, y extendiendo el brazo en un amplio ademán, me mostró el campo, el cielo, las nubes, los pastos, los ganados, las arboledas que se recortaban á lo lejos como islas flotantes entre las refracciones del horizonte, y siguió su conversación, en el torrente verbal de su deshilvanado discurso:

—Mire Vd. que rica sábana de verdura sobre aquella loma! ¿Qué alfombra de Smirna, qué tapiz de Persia, qué raso de Lyon ó qué terciopelo de Génova, tiene la vaporosidad de felpa de esos céspedes? ¿Qué tela de la más rica seda, ni qué mejilla sonrosada de niña, iguala á esa suavidad, á esa delicadeza de tonos de esos leves celajes? Mire hacia aquel lado: nácares de Oriente, y encima ese desesperador cobalto que no hay pincel capaz de imitar en su transparencia y brillantez. Abajo, esas luminosidades del horizonte, y más acá esa variedad de tonos verdosos y amarillos. Aquella extensa ondulación, con la intensidad de su color, crudo, fuerte, como extendido con una sola pincelada, recuerda las campañas británicas, parece una pradera de Inglaterra ó un trozo de paisaje de la verde Erin, de la Esmeralda de los mares, como se la llamaba...

Estornudó de nuevo, tomó aliento, y se sonó rápidamente, mientras que yo desviaba la vista hacia los paisajes que me indicaba. No sé ciertamente si

disparataba ó no, en sus similes. No he viajado por Inglaterra, y creo, Dios me perdone, que él tampoco. El sueño habíase ido á los talones y creí por un momento haber perdido el uso de la palabra, de tal modo me encontraba aturrido y aturullado para contestarle.

Íbamos llegando á una estación, el tren moderaba su velocidad, y con ello iban apagándose todos los ruidos de la marcha, sobresaliendo entonces más alta, y más clara, y más continua la desbordada conversación del viajero.

Entonaba en ese momento un himno á la naturaleza; tenía adoración por ella, era la eterna madre fecunda que prodiga á manos llenas sus tesoros; en cuyo seno se encontraban todos los consuelos, y todos los goces, y todos los remedios, y todas las bellezas...

De pronto, enmudeció, púsose pálido y miró hacia el andén de la Estación con asustados ojos. El tren habíase parado completamente. Un señor de mediana estatura, de rostro franco y abdómen abultado, se preparaba para subir y un jovencito lo seguía con sus valijas. —Amigo mío, díjome entonces, poniéndose otra

vez de pie y recogiendo de prisa su sobretodo y valija de mano; me voy al otro coche. Siento dejarlo, pero acabo de ver á un señor que va á subir á este compartimento y que es un insigne latero. ¡Dios me libre y me guarde! Huyo de él... Y le aconsejo que por su parte, adopte Vd. algunas precauciones. ¡Ahí sube! ¡Guarda con él!... ¡Adiós!...

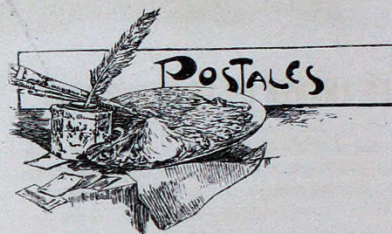
No pude más. Penetrado de la mayor gratitud me levanté y le di un fuerte abrazo de despedida: —¡Oh, gracias, gracias! díjele efusivamente al abrazarlo: me libra Vd. de una lata...

Se volvió otra vez hacia mí y me miró afablemente:

—¡Ah! ¿Vd. le conoce? Es un latero de la peor especie; pesado, monótono, como una lluvia interminable y aburridora. Hágase el dormido, mi amigo, hágase el dormido...

Y junto con lo que el tan ponderado señor penetraba por la puerta de atrás, huía mi interlocutor por la delantera hacia el coche vecino, en busca sin duda de alguna otra víctima á quien propinarle otra lata.

SEGUNDO VILLAFANE.



Del album de la Sta. Margarita I. Hahn

O Magali, ma tant amado,
mete la tète au fenestroun;
escoute un pou aquesto aubado
de tamborin e de violoun!

F. MISTRAL.

Maillane (Bouches-du-Rhône), 1905.

Ici-bas tous les lilas meurent,
Tous les chants des oiseaux sont courts;
Je rêve aux étés qui demeurent
Toujours.

SULLY PRUDHOMME.

Paris.

Tout le progrès de l'humanité est sorti
d'un seul petit mot, du mot: «Pourquoi?»

DR. MAX NORDAU.

Paris, 1904.

Tu vida es iris fulgente
de magníficos colores;
lindo prado en el que hay flores
de matices mil y mil.
Nunca, nunca la tormenta
borre el iris de tu cielo,
ni las flores seque el hielo
de tu mágico pensil.

RICARDO PALMA.

Lima, 1904.

A la tierra que cantara Echevarría,
la de Marmol, la de Andrade, la de Oyuela
vas, humilde trova mía:
dí á tu dueña que temblando se te envía,
que te lea cuando Dica el Plata riela,
y el Pampero desenvuelve su ala fría,
y de Santos el pagar suspira y vuela,
y en sus labios hallarás la poesía...

MANUEL VALLE.

Guatemala, 1904

Vuela allá, sobre el Plata, pensamiento:
cáe humilde en la alfombra de una bella,
Y si dulce recogete, al momento,
en su mano conviértete en estrella.

ALBERTO MENCOS.

Guatemala, 1905.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR LAHORE HNOS., BUENOS AIRES.—(NIÑA DE NEWBERY)



Em tudo palpita um beijo
Longo, ansioso, apaixonado,
E um delirante desejo
De amar e de ser amado.

OLAVO BILAC.

Rio de Janeiro, 1904.

Del album de la Sta. Irene E. Hahn

La Montaña, el lago, el Cielo,—todas las cosas
estupendas y misteriosas de la Naturaleza y de la
Vida,—nos prueban la pequeñez del hombre y la
grandeza de Dios!

LUIS BERRISO.

1904.

Siga la Cordillera

de cumbre en cumbre el pensamiento mío,
busque un rayo del sol que reverbera
sobre la pampa; y de tu patrio río
al besar la ribera,
bese también la onda cristalina
que á tí te aduerme, náyade Argentina!

MANUEL VALLE.

Guatemala, 1904.

Huye de mi cerebro, estrofa mía,
Como huyen de la zarza los zorzales;
¡Déjame mi fatal melancolía,
Y llévate en tus alas aurales
El júbilo gentil, la melodía
Y el brillo de risueños madrigales!

EDUARDO TALERO.
(Colombiano).

La Dirección agradece á sus amables lectoras el envío de
los Pensamientos que engalanan sus Albums de Postales,
debiendo advertir que se reserva el derecho de desechar
aquellos que á su juicio no merezcan tal distinción.

LAS CARRERAS DEL DÍA 12

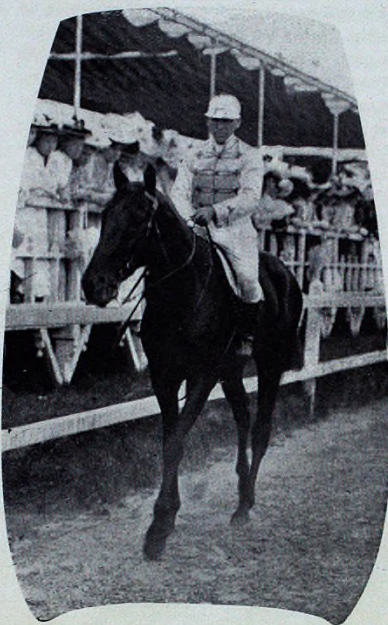
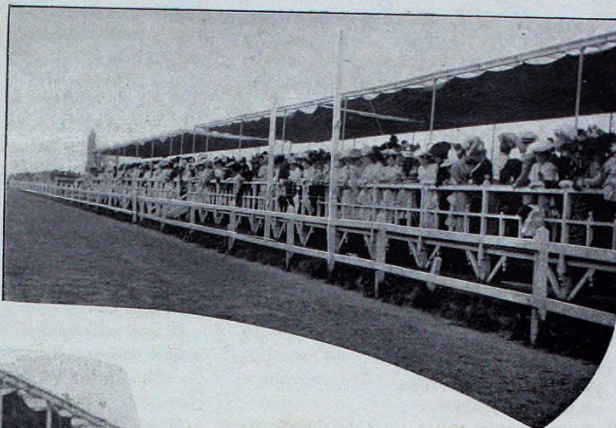
GRAN PREMIO INTERNACIONAL

No obstante lo desapacible del tiempo un gen-
tío inmenso invadía el Hipódromo Argentino, gen-
tío que cubría tribunas y tinglados, esperando
ansioso la gran carrera.

Al sonar la hora la impaciencia se retrataba en
todos los semblantes; la realidad llegaba al fin, y
con ella el desplome de ilusiones ó la confirma-
ción de augurios.

Cuatro eran los rivales; Old Man, Pelayo, Pri-
mera Tiple y Gay Simón, que se empeñó en colo-
carse desde el principio en el último lugar y fué
consecuente durante toda la carrera.

No hay para qué detallar las peripecias de la
noble lucha en la que Old Man salió vencedor, si-
guiéndole muy de cerca Pelayo. El hijo de Or-
bit ha demostrado una vez más su superioridad
inmensa sobre sus rivales. Es el caballo que ha



EL CABALLO «OLD-MAN», PROPIEDAD DE D. RUFINO
LURO QUE GANÓ EL GRAN PREMIO INTERNACIONAL

obtenido mayor número de premios en nuestras car-
reras, habiendo ganado en 1904 la respetable su-
ma de 154.858 \$ y 80.000 \$ en lo que va de este
año.

Tanto don Rufino Luro, propietario de Old Man,
como don Gilberto Lerena, su criador, fueron ca-
lurosamente felicitados por sus numerosas relacio-
nes.

Pelayo se portó bien, notándose en él evidente
progreso: en cuanto á Primera Tiple no estuvo á
la altura de sus rivales, habiendo influido sin du-
da en su desairado papel la carrera del día ante-
rior.

En las demás carreras fueron ganadores:

En la primera, premio Corrientes; primero Once
de Abril, segundo Paria y tercero Don Ignacio.

En la segunda, premio Entre-Ríos; primero Ata-
lejo, segundo Jipi-Japa, tercero Mendigo.

En la tercera, premio San Juan; primero Gér-
men, segundo Don Pablo, tercero Diane de Pra-
diere.

En la cuarta, premio Córdoba; primero San Jor-
ge, segundo Crinière, tercero Químbo.

En la sexta, premio Buenos Aires; primero Man-
darín, segundo Nebulosa, tercero Granadero.

En la séptima, premio Santa Fé; primero Auró-
fila, segundo Tala, tercero Pretendiente.

Y en la octava y última, premio Mendoza; pri-
mero Margal, segundo Granuja, tercero Dévil.

Antes de la quinta carrera, ó sea del Gran Pre-
mio Internacional, los inteligentes obtuvieron una
gran sorpresa. San Jorge, que había corrido pési-
mamente tres días, antes, batió á sus competidores
Crinière y Químbo.

El mal tiempo reinante no fué parte á rebajar
ni el brillo de la fiesta ya tradicional, ni las peri-
pecias de la lucha, seguidas con valeroso interés
por miles de espectadores entre los que descolla-
ba el bello sexo, que con su hermosura y atavío
daba realce al imponente espectáculo.

Las carreras, pues, de este año, no solo, á pesar del
mal tiempo, no desmerecieron de las de años an-
teriores, sino que despertaron aún mayor entusiasmo.



TRIBUNA DEL JOCKEY CLUB

EL ZOO

Con mal acuerdo, se ha suprimido la entrada gratuita en el Jardín Zoológico, el primer domingo de cada mes.

No ya un domingo, sino todos, esa concesión se otorga donde quiera que existen costeados por el Estado, no sólo jardines zoológicos y botánicos sino bibliotecas y museos, porque son tales centros, de instrucción y recreo, donde el pueblo, las clases menesterosas, deben tener de vez en cuando libre acceso.

¿Quién ha podido quejarse de la escasez concurrencia que en esos días acude al «Zoo» como vulgarmente se le llama? Ni siquiera los animales que viven en él tan a sus anchas y con esas comodidades que es natural procuremos a los extranjeros que son elemento productor.

No les molestan las visitas, antes por el contrario deben tenerlas por agasajo, y reputarlas como homenaje debido a la majestad del león, a la gracia del mono, a la agilidad del antilope, a la fiera del tigre, a la fuerza del elefante y hasta al poético cuello de cisne de los que no son patos, ni siquiera se pasan a gansos.

Años hace que venimos tratándolos como *huespedes distinguidos* y lo saben. Si algo les extraña es no haber recibido todavía tarjetas postales de los coleccionistas con la petición de pensamientos en prosa ó verso y de la firma autógrafa. ¡*¿Ca viendrá!*

Déjese al pueblo entrar los domingos para ver allí cómo los ciervos tienen su *cottage*, los osos su palacio, los kangurus su *chalet*, y los elefantes su templo de Minaschi. Como, en suma, cada cual tiene casa magnífica y muchos casa con jardín. ¿Teme por ventura la Municipalidad que se le reproche la parsimonia con que estudia el proyecto de edificación de casas para obreros?

¡No! Una vez dentro de aquellas diez y ocho hectáreas de terreno en que se han edificado tales fincas de recreo, atendiendo á procurar á cada uno de los que las habitan el gusto arquitectónico que más ha de complacer el suyo en materia de arte, el pueblo se extasiará ante pagodas y pabellones, casas egipcias y árabes, invernáculos y lagos, concibiendo la esperanza de que alguna vez han de ocuparse de sus viviendas los mismos que con tanto amor han atendido á felinos, caninos, roedores, cuadrumanos, paquídermos, aves, peces y reptiles. Dios también dejó en la Creación el hombre para el último de sus quehaceres.

El Jardín Zoológico está actualmente habitado por dos mil seres. Constituye una población que bien pudiera llamarse *Animaliópolis* tan abigarrada y varia como la misma de Buenos Aires. Y así como hay aquí gentes de distintas razas y naciones diversas, también en el Zoo hay indios, egipcios, moros, turcos, chinos, europeos, australes, malayos, sud-americanos y hasta cosmopolitas.

Excepto el alma, que aun no se les reconoce, los animales tienen muchas cualidades comunes á los hombres, razón en que se fundan los socios protectores para querer convencernos de que se les debe tratar como á nuestros semejantes.

Hablando en verso, más de un poeta ha llamado al caballo «noble bruto», exponiéndose á la indignación de las clases aristocráticas, y sin embargo, no ha protestado ni un solo conde. Es más ¿no lle-

gó á decir un Duque, el Duque de Rivas, que había jacas que sabían bordar? Acordaos de los versos que pone en boca don Alvaro:

La jaca torda
la que, cuando dices tú, los campos borda.

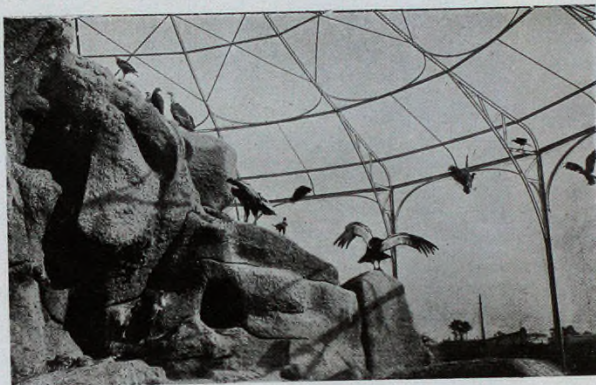
Pues siendo esto así, las que salen en los circos ¿no hacen á veces habilidades que nos maravillan hasta el punto de que algunos espectadores exclamen: «No le falta más que hablar»?

«Valiente como un león», suele decirse, «manso como un cordero», «paciente como un burro», «leal y fiel como un perro», «astuto como un zorro», «esbelto como una gacela», «feroz como un tigre», etc., etc.

¿Y esto que significa? Pues sencillamente, que el hombre está convencido de que no es el rey de la Creación. Que se declara destronado y que no sirve para ceñir coronas ni empuñar cetros. Gracias que pueda ser Presidente de Repúblicas, alguno que otro.

Si como Esopo, conociéramos el lenguaje de los animales, estoy seguro de que nos quedaríamos maravillados del desdén con que nos consideran. Estoy seguro de que no imitando nuestra retórica ninguno de ellos compararía sus buenas ó malas cualidades con las de los hombres.

Ni el león se tendría por un Cid, ni el carnero por



JARDÍN ZOOLOGICO.—BUENOS AIRES.—JAULA DE LOS CÓNDORES

un diputado de la mayoría. ¿Con cuánto desprecio no ha de mirar el camello á todos los jorobados, la girafa á los hombres de mayor talla, la avispa á las señoritas que gastan corsé Luis XV, el elefante á los luchadores greco-romanos, el avestruz á los gastrónomos, el oso á los enamorados, las gallinas á los cobardes, los chajás á los centinelas y el terrible *gnú* al Terrible Pérez?

Mientras que el hombre siempre está quejándose de la imperfección humana, los animales se muestran orgullosos hasta de sus defectos. Mientras que á nosotros, por ejemplo, cuando por descuido no nos cepillamos la ropa, nuestra mujer nos ríe ó ríe al criado, que no cumplió esta tarea, ¿quién se atreve á reírse del tigre real y á criticarle porque va lleno de manchas? El guanaco puede competir con los compadritos, en insolente habilidad para escupir por el colmillo. El chiquillo más travieso es... un poroto al lado de la travesura de cualquier mico.

Todo lo cual demuestra que merecen las consideraciones con que están tratados en el Jardín Zoológico, *Mogo*, *Menelik* y *Bruto*, reyes del desierto, *Saïan* y *Neon* su elefanta consorte, y hasta *Pepita* la osa parda, que nunca mira al cielo, sin duda para no reírse de la Osa Mayor.

¡Ah! ¡Si la Municipalidad tuviera la ciudad de Buenos Aires en el mismo estado de *confort*, limpieza, higiene y esmero que reina en aquella feliz población de seres irracionales! Allí están atendidas como corresponde todas las necesidades, y hasta servidas en lo superfluo.

En cambio nosotros, los vecinos de Buenos Aires nos vemos ahora tratados como fieras.

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

IMPRESIONES DE VIAJE

EL PUEBLO VASCO — ALFONSO XIII — SUÍZA

La sana moral del pueblo vasco sorprende á todos los visitantes de las tres provincias que en España adoran el árbol de Guernica.

Como sus hijos son fuertes, trabajadores y religiosos, bien fácil es comprender que, de estas tres cualidades, nazca una honradez típica, muy conocida por cierto en esa República.

Son fuertes los vascos porque tienen el culto de la fuerza. Juegan la pelota convirtiéndola en temible proyectil; arriesgan fuertes sumas en pró de atléticos leñadores; levantan cuarenta veces al hombre, por una apuesta, piedras que pesan 130 kilos; cruzan miles de reales en favor del primer arranque de una pareja de buyes ó de los topetazos de un carnero; hacen regatas á menudo y andan por gusto cincuenta kilómetros de mal camino en un día; en una palabra, divinizan el músculo, que es lo mismo que matar la holganza y con ella el vicio.

El pueblo vasco casi forma por sí solo, en la española nacional, el tercio inmediato á la guarnición, ó sea el más fuerte. ¡Lástima que los tercios restantes de la hoja hispana no sean del mismo temple!

A eliminar las múltiples lagunas que llenan las páginas de la historia, contribuyen en gran parte los cuentos populares. Son los archivos del pueblo, como alguien dijo. Por eso en las tradiciones vascongadas puede encontrarse fácilmente, el origen de tanta sencillez é ingenuidad, de tanta moral.

Dicen esos cuentos ó tradiciones que las mujeres tenían la costumbre, profundamente filosófica, de dar principio, desde el día en que se casaban, al arreglo de la mortaja con que debían ser enterradas. Cada año hilaban de ella un poco, tejiendo y guardando luego lo hecho.

Dicen esos cuentos que la víspera de un entierro, colocado ya el cadáver en el ataúd, decíanse en verso las virtudes del difunto, ó se acusaban sus vicios y criminales faltas.

¿Qué lección para los vivos!

¿Qué juicio tan solemne y conmovedor!

Mucho antes de la religión cristiana, adoraban los vascos un Dios único, *Jauu-goicoa* (Señor de arriba).

Su bravura es conocida y data de muy antiguos tiempos, pues ya en la imperial ciudad, las madres romanas asustaban á sus hijos pronunciando el nombre de «Cántabro» (1), y éste, antes de rendirse al enemigo para ser su esclavo, prefería envenenarse con el zumo del teju, que es árbol muy común en las montañas vascas.

Con tales manantiales, es comprensible que el alma vascongada de estos tiempos sea tan sana y haya podido defenderse de la carcoma que hace débiles y nada apreciables á muchos de los pueblos modernos.

Del país no hay que hablar sinó lindezas y maravillas. Valles y montañas, ríos y rias, playas mansas y bravas costas, helechos, castaños, prados, peñascos y manzanares hacen de la tierra vasca una tierra deliciosa.

Sus puertecitos son un encanto: Lequeitio, Ondarroa, Motrico, Deva, Zumaya y Zarauz, son de lo más pintoresco. San Sebastian, no se diga, es lo

(1) Esto también toca á gallegos y asturianos.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

AGUA BLANCA CASANOVAS
Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas
de viruela, etc. de la cara
140 AÑOS DE ÉXITO PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55
DEPOSITO GENERAL, **HUMBERTO I. 1441**
JOSÉ CASANOVAS MOURE

mejor que tiene España, y de Europa, como estación Veraniega, es también de lo escogido entre lo más bueno.

Sus pueblecitos interiores, llenos de casas solarietas y presididos por grandes y viejos templos católicos, no tiene fácil parecido y en ellos el pintor no sabe por donde empezar, ni como concluir; Azcoitia, Azpeitia, Vergara, Mendara, Elgoibar y Azola, pueden salir á defender mi aserto, como invencibles paladines, si alguien lo pusiese en duda.

Carlistas y republicanos, ó sean perros y gatos, gobiernan siempre juntos los ayuntamientos y las diputaciones provinciales, y suelen arañarse, pero como administradores fieles ambos se quitan el sombrero al ver; y es porque antes que carlistas ó republicanos, son vascos.

Debido á esto no hay un solo pobre en la provincia de Guipúzcoa, y no le hay porque la Caja de Ahorros, instituida por la diputación provincial, cuando nace un guipuzcoano, depósita á su nombre una peseta, que va multiplicándose y, fuerte con sus compañeras, sirve para amparar al infeliz que ha perdido un brazo ó al mas desdichado aún que en su pecho ha sentido la mortal mordedura tuberculosa.

Se les critica porque quieren administrarse solos. ¡Habría pretensión que sea más justa! ¡Oh raza vasca, raza fuerte y laboriosa! ¿por qué no conquistas el resto de España y lo sometes á tu empuje vigoroso?

El rey Alfonso XIII, está en capullo todavía. Hoy por hoy no piensa en otra cosa que en sus automóviles.

Los republicanos dicen que la república vendrá á

España en dicho vehículo, porque creen, y no están muy desacertados, que el joven monarca llegará á matarse en cualquier camino el día menos pensado.

Tuve ocasión varias veces de ver como circula por las carreteras de Guipúzcoa, corriendo sobre grandes precipicios y en rápidas curvas cuyo asiento es la roca acantilada que entra en el mar.

Su coche, su traje y el polvo carretero son de un mismo color. Es el huracán que pasa levantando espesa polvareda.

Su figura afilada parece propia para cortar el viento. Ningún chauffeur le gana en pericia y sangre fría. Tiene especial empeño, porque le divierte mucho, en llevar en su coche personas de su amistad ó servicio, que desconozcan el vértigo de la veloz carrera, y cuando alguna vez lo consigue, sobre todo si está en Madrid, corre hacia las posesiones palatinas, y buscando allí un estanque, hacia el se dirige en alocada fuga; y cuando el invitado cuenta ya segura su entrada al agua, queda el vehículo detenido casi en la misma orilla, con gran algazara de su chusco y soberano director.

A veces aventaja á Frégoli en el rápido cambio de trages, y apenas ministros y grandeza lo dejan vestido de almirante ó de capitán general, aparece por otra puerta con su casquete de tela ciñendo el cráneo y la holgada prenda del mismo género en que se envuelve, para que lo envuelva el polvo.

Este género de vida da lugar á mil extraños accidentes.

Un día mató un burro y á su dueño lo indemnizó en seguida regalándole 100 duros, no sin antes cortar, como recuerdo, las orejas del pobre asno.

En otra ocasión encontró muy cerca de Segovia una infeliz familia de labradores que fatigosamente caminaban después de larga jornada, y se brindó á

llevar consigo á todas las mujeres, que por cierto creyeron morirse de emoción, cuando al entrar en Segovia se enteraron de que su amable conductor era nada menos que el propio Rey.

Otro día, y de esto hace muy poco, pasó la frontera de Francia sin decir nada á nadie, y hubo alboroto en palacio, en el cuerpo de ministros consejeros y en la prensa, y no llegó á alborotarse el pueblo porque no faltó quien dijera que antes había habido otro automóvil con gasas blancas y flotantes que también había seguido el mismo camino. Y claro, la explicación satisfizo á la masa, porque la masa entiende de eso.

Lo que puedo asegurar, porque muy facilmente se ve, es que España ama á su rey, y si la República no viene en automóvil, como algunos presagian, no vendrá de otra manera, por ahora.

Y este juicio debe ser imparcial, porque quien lo hace ama la República.

También estan equivocados, según me aseguran quienes pueden saberlo, los que creen que Alfonso XIII está dominado por la reina madre. Dícenme que hace su soberana voluntad y que no hay tal dominio.

El monarca es simpático á su pueblo, tiene carácter, según parece, y es intrépido y valeroso. Si tiene talento, como suelen asegurarlo aquellos que lo rodean, no será difícil que salga del capullo en que aún está, para hacer un buen Jefe de Estado.

Así sea, que bien lo necesita España.

LEOPOLDO BASA.

Septiembre de 1905.

(Concluirá).

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la **Leche Antefélica ó Leche Candés** es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Elimina los poros libres; depura, tonifica y fortalece insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias faringáceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barridos; previene generalmente en los adultos (y en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las eflorescencias y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorcor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descauación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

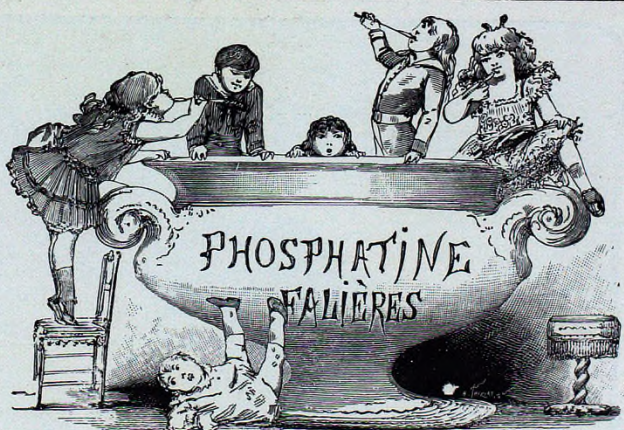
Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la **Leche antefélica** contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadir: 1.ª, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrido; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto para la rubicundez ó rostro barrido; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro fresca y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de **Leche** vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la **Leche** en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin sentimiento de tensión,—llega recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La **FOSFATINA FALIÈRES** es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó purifica los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en los criaturas.

PARIS. 6. AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero

Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30c.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. Paris

TODO CICLISTA ha de

hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA



HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único

Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

Pour toute la publicité française destinée á ce Journal, s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin, Paris

A. LORETTE, Directeur

Conferencia Internacional de Policía

Al hablar en nuestro número correspondiente al 15 de septiembre del «Congreso médico latinoamericano», hubimos de referirnos al sistema dactiloscópico Vucetich, cuyo retrato publicamos, así como el de su colega D. Félix Pacheco, Director de la Oficina de Identificación de Río Janeiro.

Los citados señores, en unión de don Luis M. Rodríguez, Secretario de la Prefectura de Santiago de Chile, del Dr. Alejo Saráchaga, representante de Montevideo y Comisario José G. Rossi, debidamente autorizados se reunieron en Conferencia Internacional de Policía a fin de llegar a un convenio que facilite la identificación de delinquentes, suscribiendo *ad-referendum* un tratado al que desde luego, y telegráficamente, se adhirieron el Perú, Bolivia y el Paraguay.

La Conferencia adoptó el sistema dactiloscópico de que es autor don Juan Vucetich, Director de la Oficina Central de identificación de la provincia de Buenos Aires, lo que representa una bien merecida recompensa al celoso funcionario bonaerense.

Los delegados de las policías de La Plata y Buenos Aires, quedaron encargados de proponer una clave sencilla y fácil para la transmisión de las filiaciones.

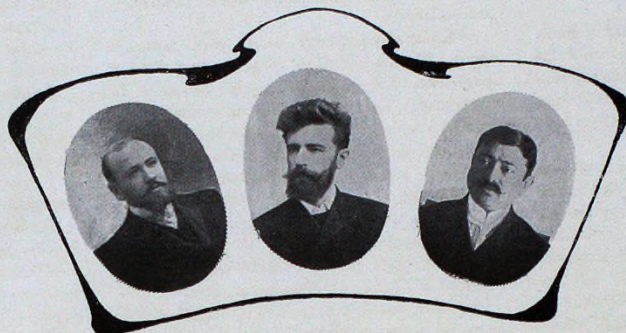
El convenio, cuya importancia es innegable, entrará en vigor el 1.º de enero próximo.

NOTAS ARTÍSTICAS

54.º CONCIERTO DE ALUMNOS.—El conservatorio de música de Buenos Aires que dirige don Alberto Williams, organizó un concierto que tuvo lugar

el día 5 del actual en el salón Prince George's Hall, a fin de mostrar las especiales aptitudes musicales de varios de sus alumnos.

Los diez y ocho números de que constaba el programa fueron artísticamente ejecutados por las señoritas Apaolaza, Salvatierra, Fazio, Gaya, Conde, Chechi, Del Monte, Viglione, Serres Kiuch, Martínez, Viadomonte, Louis, Lonit, Gotusso, Castiñeiras, Uriarte, Mills, Ceballos y Llanos, cosechando merecidos aplausos de la selecta concurrencia que llenaba el local.



LUIS M. RODRIGUEZ
Santiago de Chile

DR. ALEJO SARÁCHAGA
Montevideo

COM. JOSÉ G. ROSSI
Capital Federal

No hay porque apoyar mucho en que la audición del 54.º concierto demostró una vez más, con el buen gusto de su director, la sólida preparación de sus distinguidas alumnas.

CONCIERTO WILKES.—La audición de las obras del señor Josué T. Wilkes, laureado con el «Gran premio Europa» en el concurso de este año, congregó en el salón del Principe George's Hall, el día 8 de este mes, numerosa y escogida concurrencia.

Posee el joven señor Wilkes un vigoroso talento musical, exuberante de armonías; gusta de la riqueza orquestal, pecando quizás de exceso de instrumentación, defectillo del que ciertamente se co-

regirá su fogoso temperamento artístico a medida que se vaya acentuando su personalidad musical.

En esta audición se nos presentó francamente afiliado a la escuela alemana, que con tantos devotos cuenta entre nosotros, marcando en todas sus obras el sello del modernismo simpático y atrevido que forma contraste con las delicadezas, un tanto idealistas, de la escuela italiana.

Recompensó el público con espontáneos aplausos las gallardas muestras del talento musical que a su fallo se sometía, y si los tuvo sonoros para todas las piezas que constituían el programa, sonaron aún más prolongados después del «Idilio», que por pedido insistente de la concurrencia tuvo que repetirse.

La señorita Elisa Romeu y el señor José Rosetti, que galantemente prestaron su concurso, lucieron sus especiales dotes de canto, haciendo resaltar las bellezas de las composiciones.

El señor Wilkes fué al finalizar la audición sinceramente felicitado por sus amigos y admiradores, plácemes que por nuestra parte hacemos extensivos al señor Williams de cuya Academia musical ha salido laureado el joven compositor.

EXPOSICIÓN SCHIAFFINO.—En el salón Witcomb ha expuesto al público este conocido artista una colección de pasteles suficientes para labrar una reputación, si no la tuviera ya conquistada el señor Eduardo Schiaffino, lamentando que el breve espacio de que disponemos no nos permita hacer un análisis detenido de las obras expuestas, algunas de las que, por su valentía, bien merecían los honores de una crítica razonada. Hay en muchas de ellas la manifestación de un vigoroso talento pictórico que se complace en crear y vencer dificultades.

Día vendrá en que podamos emitir nuestro leal parecer sobre las obras de este y otros artistas que, a pesar de los pesares, trabajan con fe. Interin, sirvan las breves líneas que a tales esfuerzos dedicamos, como de aviso de que a LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA no le pasa inadvertida la labor de estos beneméritos del arte.

Los Alimentos de Allenburys

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor a las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desórdenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).



FIESTA Á BORDO DEL VAPOR «SAVOIA» CELEBRADA POR LA SOCIEDAD «LE DONNE ITALIANA»
EL DÍA 7 DEL ACTUAL



TEATROS

Politeama.—La Compañía lírica que actuaba en el Politeama háse ausentado á Montevideo, donde dará una corta serie de funciones, terminadas las cuales, volverá

á este mismo teatro, cuya empresa anuncia para entonces dos importantes estrenos.

San Martín. A propósito del San Martín nos escribe un amable suscriptor preguntándonos cuál sea la causa de que este teatro sostenga iguales precios que el Politeama, cuando la compañía presentada por Naldini es bastante inferior á la de Réndina, y mucho más teniendo en cuenta que ninguna novedad, que implique gasto ni desembolso alguno, ha dado al público la empresa del teatro de la calle Esmeralda como lo ha hecho la del de la calle Corrientes.

Trasladamos, por hoy la pregunta al interesado, ya que no gustamos de establecer paralelos molestos.

Victoria.—El día 8 despidióse la compañía Serrador Mari; el 9 verificóse una función especial á beneficio de la Asociación de Artistas Dramáticos y Líricos Españoles, en la que tomaron parte los principales elementos de las compañías españolas

que actúan en Buenos Aires, y el 10 debutó la *troupe* de zarzuela de Jaime Falconer que dirige D. José Garrido.

Artistas buenos los menos, regulares los más, malos algunos y desconocidos otros, forman entre todos un conjunto que difícil sería calificarlo de buenas á primeras y por una sola audición.

En crónicas sucesivas nos ocuparemos con algún espacio de esta Compañía.

Marconi.—La compañía piamontesa de Romulo Solari, que ha venido actuando con gran éxito en este teatro, ha liado al fin sus petates, después de repetidos anuncios de despedida.

A esta compañía ha sucedido la lírica de Brusa y Hall, que tan gratos recuerdos nos dejó últimamente, y en la que figuran los conocidos artistas Sra. Inés de Frate y Marino Aineto.

PIC-NIC Á BENEFICIO DE LOS HUÉRFANOS MILITARES



Las señoras Carlota M. de Machado, Mercedes M. de Canaveri, María E. Giménez de Vidal, E. J. de Sorego, Lucía G. M. de Pereira, Margarita C. de Dantas, Delfina L. de Lugones, Matilde Rondó, Ana María O. de Argüello y Desideria R. de Benavides que componen la Comisión Directiva.

Argentino.—Bajo la dirección de los actores Enrique Alentorn y Arturo Lerena ha debutado en el teatro Argentino una compañía dramática española que, después de algunas representaciones de *Don Juan Tenorio*, nos ha dado á conocer la nueva obra *Los misterios de San Petersburgo* original de Pedro Decourcelle y Estanislao Rzewuski.

Trátase de un drama al que los recientes sucesos de Rusia presta cierta actualidad, por lo que gusta á la galería, para cuyo público está escrito.

Mayo.—*Las Granadinas* es el título de una nueva obra original de los inseparables Perrín y Palacios, con música de los maestros Giménez y Vives estrenada en el teatro de la Avenida el 10 del actual.

La música es superior al libro, destacándose algunos números de verdadero mérito.

Los actores hicieron cuanto pudieron por salvar la obra, sobresaliendo las señoritas Membrives y Garmendia y los actores Talavera y Espi.

Comedia.—Repetidamente hemos aplaudido á la empresa de la Comedia por la forma con que presenta las obras, exenta de toda economía, pero hemos de decirle también que no todo consiste en gartarse el dinero, sino en saber gastarlo.

Así, por ejemplo, en la decoración del cuadro segundo de *El Arte de ser bonita*, los rompimientos, que deben simular aulas del instituto de belleza, cuyos letreros se ostentan claramente sobre cada una de las puertas, por arte y gracia del pintor escenógrafo han sido convertidos en telones de selva. ¡Oh, la verdad escénica!

Coliseo Argentino.—Ocupándose de este nuevo circo, un importante y estimado colega de la mañana, *La Nación*, que de algún tiempo á esta parte presta á los asuntos teatrales atención preferente, le dedica en uno de sus últimos números, el siguiente párrafo.

«Lástima que á los esfuerzos de la empresa de la compañía no se aúnen los esfuerzos de la empresa del teatro, cuya sequedad espartana para con el público y la prensa misma, impide ó retarda la popularidad de la hermosa sala de espectáculos.»

En efecto, es lamentable que un teatro tan artístico y elegante como el Coliseo Argentino, permanezca olvidado por el público á causa de la falta de tino en sus administradores.

BIBLIOGRAFIA

BUENOS AIRES.—*Novela original de Alejandro Greek.*—*Parte Cuarta.*—Impresa en Santiago de Chile.—Más de la mitad del libro está dedicado á la descripción de esta capital, de sus establecimientos más importantes, de su pasado y de su porvenir, todo ello en forma novelesca lo que vela el cansancio que la lectura pudiera producir.

CARDOS, por Vicente Rossi.—Córdoba 1905.—El

WHISKY

"DEWAR"



CRUZ AZUL

gauchito se va y con él su típica manera de expresarse.

¿Es ello un bien o un mal? Para los que solo se recrean ante la pulcritud de la forma, la desaparición de esa literatura repleta de imágenes agrestes y de incorrecciones de lenguaje, es un bien; para los que entendemos que la brillantez del colorido y la honda y amarga filosofía de un pueblo se reflejan más en los cantares y consejos del campo que en las pulidas páginas ciudadanas, la desaparición de la literatura genuinamente gauchesca es un mal. ¡Es tan aburridora la uniformidad moderna!

Rossi conoce su tierra, y los personajes de sus cuentos hablan, no el estropeado lenguaje del campo, mezcla de gauchito y gringo, sino el que, refractario a extrañas influencias, refleja el alma del propio terruño.

Sigue el simpático escritor las huellas de un maestro en el género, del señor G. Daireaux. A ambos debe quedarles agradecido el dios de las pampas, ese dios poeta que gusta de sestear a la sombra del corpulento ombú, de señorearse de los ranchos, y de matear con quienes llevan en las ancas de sus corceles lo poco criollo que nos va quedando.

El libro de Rossi merece ser leído y lo será con agrado, sino por los literatos, por cuantos buscan en una obra, perfumes, ambiente, nobleza nacional.

GIJES DE «L'ETOILE DU SUD», por Charles et Henrique Morel, 2.ª edición, La capitale des E. U. du Brésil et ses environs. — Río de Janeiro, 1905. — Como su título lo indica el libro que a la vista tenemos es una descripción de la capital fluminense, realizada con muchos grabados que permiten apreciar las bellezas que encierra aquella ciudad.

Es obra interesante y necesaria a cuantos visitan por primera vez a Río Janeiro.

DON JUAN VALERA. — *Apuntes del natural, por El Conde de las Navas*. — Madrid, 1905. — El retrato literario y moral del inimitable autor de *Pepita Jiménez* está trazado con seguro pulso por el blasonado biógrafo. Valera quiso mucho a los americanos, y estos correspondieron a su afecto, leyendo y admirando sus obras.

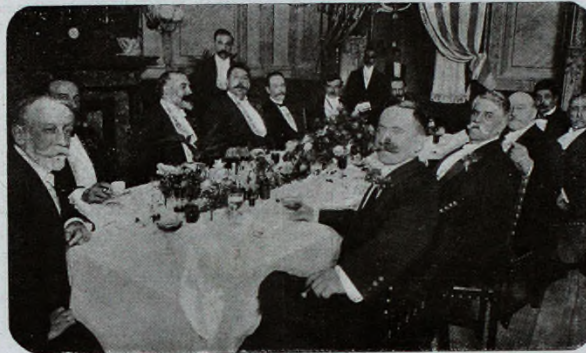
El folleto del Conde de las Navas tiende a perpetuar el recuerdo del pulquérrimo escritor peninsular.

LEJOS DEL TERRUÑO por José Ceppi (*Aníbal Latino*). — Buenos Aires. — Editado por la casa Maucci acaba de ponerse a la venta este libro del conocido periodista señor Ceppi.

Se trata de una colección de artículos, publicados los más, escritos conforme el autor indica en diversas épocas, rejuvenecidos algunos y reformados otros para hacer más agradable su lectura.

Las narraciones y noveletas contenidas en este libro merecen ciertamente detenida lectura y tras ella razonada crítica; y aún suponiendo que al simpático compañero no pueden halagarle las breves frases a que el espacio nos obliga, vayan ellas para decirle que en el campo periodístico se aprecia su labor, y que en el literario se le reconoce personalidad propia, lo que no es poco en esta época de fiebre editorial en que mueren al nacer no pocas obras y con ellas sus autores.

SEÑOR Y DON. — *Nueva fruslería gramatical*, por R. Monner Sans. — En forma de folleto ha visto la luz este breve estudio publicado en el último número de la *Revista de la Universidad*.



MONTEVIDEO. — BANQUETE OFRECIDO AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL POR EL MINISTRO NORTE-AMERICANO GENERAL O'BRIEN

NO TOME OTRO APERITIVO QUE

VERMATE
VERMATE

Es el más sano y el mejor de los tónicos importados; no contiene drogas. A base exclusiva de vino blanco añejo y yerba-mate

RESEÑA ECONÓMICA ARGENTINA. — Hemos recibido el primer número de esta revista mensual, consagrada, según se manifiesta en el artículo «Idea fundadora», a recoger el movimiento económico de la República en todas sus manifestaciones.

Impresa nitidamente, en excelente papel y con buenos grabados, la nueva publicación es desde luego simpática.

Al devolverla el saludo que dirige a la prensa en general, hacemos votos porque sea larga y próspera la vida del nuevo colega.

Nueva Revista — LA SIRENA. — *Revista de Revistas*. — Este es el título de una nueva publicación semanal ilustrada que nos ha visitado recientemente y a la que deseamos próspera vida.

EL PAMPEANO. — 2.º *Tango estilo criollo, para piano, con letra del popular autor argentino don Nemesio Trejo, música de Ramón Coll*. — Ventajosamente conocido el señor Coll por trabajos anteriores, su nueva inspiración musical se recomienda por su marcado sabor de la tierra.

LA CRÈME SIMON

J. SIMON
PARIS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

recuerda a sus bellas
clientes que continúa
SIN RIVAL

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
de los insectos ::

PILULES de BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

EXIGIR LA SIGNATURE

PILULES de BLANCARD

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Preparado por la ACADEMIA DE MEDICINA

Déposé : BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Pour toute la publicité française destinée a ce journal,
s'adresser exclusivement a la

**SOCIÉTÉ
MUTUELLE
DE PUBLICITÉ**

61, Rue Caumartin,
PARIS

A. LORETTE,
Directeur